

*Fé, Esperanza y Caridad.*

*Reverend.*

*Fé, Esperanza y Caridad.*



## Personas.

### Niñas

Ynés.  
María.  
Juana.  
Isabel.

### Niños

Pedro.  
Bartolo.  
Horastero.  
Carlos.  
Andrés.  
Juan.  
Tomás.

### Nota.

El autor ha creído conveniente ser prolijo en los detalles de los incidentes escénicos para la mas fácil inteligencia de los pequeños actores.

Además ha escrito el original de tal manera que lo mismo pueda servir para declamacion sola, que para zarzuela.



# Re, Esperanza y Caridad.

## Acto único.

Decoracion = Alameda á la entrada de un pueblo. En primer término casas á derecha é izquierda. El fondo y centro del escenario lo ocupa un gran árbol practicable.

### Escena 1.<sup>a</sup>

#### Niños y Niñas. (1)

Carlos — No hay nadie. Venid, venid.  
Lleguemonos en silencio,  
y demos fin á la obra  
aprovechando su sueño.

María — Descansan los infelices (2)

---

(1) Trajes de aldeanos y aldeanas. = Salen por el fondo izquierdo, y se van aproximando al proscenio, con sigilo, como temerosos de ser sorprendidos.

(2) Señalando á la puerta del espectador.

como descansan los buenos.

¡Dios y su Madre vendita  
los proteja desde el cielo!

Andrés - Si lo haran: que nunca Dios,  
vondadoro y justiciero,  
á sus hijos abandona.....

Maria - Y á los niños mucho menos.

Pedro - Y el Angel de nuestra guarda:  
que segun dice mi Abuelo,  
está siempre á nuestro lado,  
aun cuando nunca le vemos.

Juana - ¡Tan chiquitos y sin padres!

Isabel - ¡Huermanitos tan pequeños!

Juana - Si yo á mis padres perdiera,  
me moriria de miedo  
al verme sola.

Andrés - \_\_\_\_\_ No, Juana:

Aquí no sucede eso:  
que á los niños virtuosos  
los adopta nuestro pueblo,  
y nunca se encuentra solo  
el que es honrado y es bueno.  
Recuerda el año pasado

Lo que sucedió con estos.

Se reunieron nuestros padres,  
y el vicario, y el Concejo  
para elegir los dos niños  
mas acreedores á un premio  
por sus buenas cualidades,  
y unánimes escogieron  
á Ynes y á Tomás.

Maria — \_\_\_\_\_ Y fué

el premio mas justo....

Carlos —

Cierto:

que no es facil encontrar  
otros niños como ellos.

De diez años, no cumplidos,  
ver á sus padres enfermos,  
cada cual en una cama,  
con largos padecimientos,  
y asistirlos noche y día  
con un cariño y un celo.....

Maria — Y nada les hizo falta:

por que sus hijos supieron

a' fuerza de privaciones,  
y trabajos y desvelos,  
hacer que nunca faltasen  
medicinas y alimentos.

Isabel. - Es verdad.....; Tanto afanarse  
y al fin tener que perderlos!

Andrés - Isabel, lo que Dios hace  
siempre, siempre está bien hecho;  
y debemos aplaudirlo  
por lo malo y por lo bueno.

Conque así..... vamos andando  
y cuanto antes despachemos.

Las coronas....

Juana - \_\_\_\_\_ Aquí están. (1)

Isabel - El bolillo del dinero.

María - Y las guirnaldas de flores.

(Andrés, subido en un banco ó piedra grande  
que hay á la puerta de la casa, vá colo-  
cando las guirnaldas, coronas y bolso.)

Juana - Van á saltar de contentos

---

(1) Cada uno vá entregando lo que expresa en versos.

cuando despierten, y vean  
que nos ocupamos de ellos,  
recordando que hace un año  
que recibieron el premio,  
que tenían merecido  
por su buen comportamiento.

Pedro - ¡Caramba con Andrésillo,  
y que bien lo va poniendo!  
Cuando ve uno estas cosas  
le dan ganas de ser bueno!

Maná - ¡Tú, Peris! ¡Pues si eres  
lo mas malo y mas travieso.....!

Ysabel - Ahí dicen los vecinos  
que es el diablillo del pueblo.

Pedro - Por que pego cuatro saltos.....  
y retoro..... y me divierto.....  
pero no hago mal a nadie,  
ni con ninguno me meto.

(Andrés baja del banco, despues de dejarlo todo arreglado  
é incorporandose a los niños, dice =

Andrés - Ya está todo colocado:  
pidamos á Dios por ellos. (1)

Música.

Un niño. — A los ángeles buenos  
y virtuosos,  
que en esta casa habitan  
y son dichosos,  
celebremos nosotros  
con gran contento,  
y suban nuestras voces  
al firmamento.

Todos — Señor Omnipotente,  
verdadero y clemente,  
acoge aquesta súplica  
de nuestro corazón:  
y á estos dos angelitos,  
pequeños huérfanitos  
ampara y favorezca  
tu eficaz protección.

---

(1) — Todos los niños se arrodillan y cantan la siguiente plegaria.



Un niño — Manda sobre estos niños  
¡Oh virgen pura!  
en premio a sus virtudes  
gloria y ventura.

Nadie vela por ellos:  
no tienen padres:  
tú, que tan buena eres,  
serás su madre.

Todos — Tu infinita clemencia  
ampare su inocencia;  
y que nunca conozcan  
las penas, ni el dolor.  
Que estos niños modelos  
son ángeles del Ciel,  
de la virtud emblema,  
destellos del Señor.

## Escena 2ª

Los mismos — Ynes y Tomás.

(Ynes y Tomás abren la puerta de su casa: al ver á los niños los abrazan y besan con muestras de la mayor alegría.)

Ynes — ¡María! ¡Juana! ¡Ysabel! (1)

¡Dios premie vuestra amistad!

Tomás — ¡Mil gracias, hermanos míos! (2)

¡Gracias, Carlos! ¡Gracias, Juan!

Ynes — ¡Que buenos, que buenos sois!

¡Nos habeis hecho llorar.

María — ¿Estabais ya levantados?

Ynes — Si, María: rato ha.

Andrés — ¿Y por que madrugais tanto?

Tomás — Es costumbre antigua ya.

Ynes leía y rezaba:

y yo me puse á labrar

seis canastillos de mimbre.....

Juan — ¡Siempre afanado, Tomás!

---

(1) — Pasando de una á otra.

(2) Haciendo lo mismo.

6  
Tomás — No: no lo creas, Manito.

Trabajamos sin afán:  
pero..... el trabajo no mata:  
quien mata es la ociosidad.

Pedro — Es cierto: en estando quieto,  
yo no sé lo que me da'.....

Tomás — Nos levantamos temprano,  
por que es bueno madrugar.  
Cunde tanto la mañana,  
que da' gusto! Creeme, Juan.

Pedro — Pues yo disfruto acostado:  
no lo puedo remediar.

Tomás — ¡ty! ¡Si no hubiera otras penas  
que el trabajo..... (1)

Carlos — oye, Tomás:  
tú estai triste: Ynés llorosa.  
¿que os sucede? Hablad, hablad. (2)

Tomás — No es nada.....

Andrés — Si. Vuestras penas

---

(1) — Con avatimiento,

(2) — Con interés

no nos ocultéis jamás.

Tomás — Es una cosa..... que, acaso (1)  
no se llegue a efectuar.....  
y sin embargo..... nos tiene....

Andrés — Pues sepamos..... (2)

Tomás — ———— (3) Escuchad.

Durante el largo periodo  
que, impedidos por su mal,  
estubieron nuestros padres  
y la abuelita además,  
nuestro incesante trabajo  
no era vacilante en verdad  
a proporcionarnos cuanto  
pudieran necesitar.

En tan tristes circunstancias  
se nos presentó D. Blas,  
el Comerciante, y nos dió  
una buena cantidad  
a nombre de un extranjero  
caritativo y.... no más.

---

(1) — Vacilante, y en resolverse a hablar.

(2) — Con interés.

(3) — Después de unos momentos de silencio y reflexión.

después otra y otra luego,  
sin más que hacernos firmar  
un recibo, que servía  
para su seguridad.

Así pasaron los días;  
y podéis calcular  
nuestra pena, cuando ayer  
nos hizo saber D. Blas  
que esperaba al extranjero  
que nos venía á cobrar  
la deuda.....

Carlos ————— ; Eso es infame!

Pedro — ; Ah pícaro perillan!

Andrés — ; En cuanto le llegue á ver.....!

Andrés — te negarías.....

Tomás ————— No tal.

Confesandome deudor,

dije: — "No tenemos más  
que esta casa. ¿La queréis?" —

— "La admito" — dijo D. Blas: —

"y el extranjero mañana  
"la posesión tomará.

"Teneis casa para hoy:

"pero mañana, buscad." —

¿Comprendéis ya nuestras penas?  
¿Nos hallamos in hogar.....! (1)

María - ¿Y que vais á hacer? (2)

Tomás - \_\_\_\_\_ No sé.

Mi impresion ha sido tal,  
que sé..... que no tengo casa  
y..... ya no sé nada mas. (3)

(4) Si yo fuera solo..... pase:  
pero con ella.....

Juan - \_\_\_\_\_ Es verdad.

Pero, Tomás, hay un Dios (5)  
que no te abandonará.

Escucha: noches pasadas  
tubo yo un sueño fatal.

Perseguido de enemigos  
lleno de necesidad,

---

(1) - Con abatimiento. Ynes llorosa.

(2) - Con muestras de interes.

(3) - Con el mayor desaliento.

(4) - Después de unos momentos de silencio; abatido.

(5) - Con resolucion: con fe!

no sabiendo ya que hacer,  
empezé a desconfiar  
de la protección divina;  
y una Virgen celestial  
se me apareció diciendo =  
— "No te desesperes, Juan:  
"ten siempre Fe; Es cristiano,  
"y la Es te salvará.

Carlos — Yo también vine una noche  
con una divinidad,  
que me dijo: — La Esperanza  
"tu compañera será:  
"dichoso el que espera en Dios  
"y en su gracia celestial.

Jnes — Decis muy bien: esos sueños  
son avisos que Dios da:  
él nos abrirá caminos.  
No te impacientes, Tomás:  
Recuerda cuando al morir  
nos dijo muestra Mamá: =  
"Si alguna vez, hijos míos,  
"os cabe suerte fatal,

"Yo os mandaré desde el Cielo  
"Fé, Esperanza y Caridad."

(Al concluir este verso aparecen en el fondo del  
escenario e iluminadas las palabras Fé, Esperanza  
y Caridad.)

Pedro — Pues ya cumplió su palabra.  
¡Dios la vendiga! ¡Allí están! (1)

(Los niños se descubren y cantan.)

Música.

Todos — ¡Oh Dios divino!  
¡oh Dios clemente!  
¡omnipotente  
Dios de verdad!

Vendita sea  
tu providencia:  
con tu clemencia  
los salvarás.

La Virgen pura  
la fé les dá,  
y la Esperanza  
les sostendrá.

Vendita sea,  
Dios celestial;  
vendita sea  
tu caridad.



Su amargo llanto,  
su cruel pesar,  
nuestro cariño  
vencer sabrá.

Que, á no dudarlo,  
todo se alcanza  
con Fé, Esperanza,  
y Caridad.

Al concluir el canto desaparecen los letreros. Tomás  
é Ynés se entran en su casa. Los niños se mar-  
chan por los últimos bastidores de la derecha del  
espectador. Pedro, que intencionadamente se ha ido  
retrasando, vuelve á la escena, al desaparecer los  
niños.

### Escena 3<sup>a</sup>

Pedro.

Es menester á estos chicos  
no dejarlos un momento,  
y saber que es lo que hacen.  
No sé por qué se me ha puesto  
que en su triste situacion  
se van á ausentar del pueblo,  
y es necesario evitarlo:  
impedirlo á sangre y fuego.

¡Vaya! si lo impedire!... (1)

Pero... (2); calla!... ¡Un forastero!

Este debe ser el nene:

Llegó el momento supremo.

A avisar a mis amigos,

y... aquí de las tuyas, Pedro.

(Se va corriendo por la derecha.)

## Escena I.<sup>a</sup>

Bartolo.

(Sale por la izquierda en traje de ga-  
llego, ridiculamente vestido, y una  
alforjas al hombro.)

Gracias a Deu que he lejado.

Este debe ser o' pueblu.

¡Valame Santa Quiteria

é que demoniu de cerru!

E a casa debe estare (3)

---

(1) — Con importancia y ademan resuelto.

(2) — Mirando a la izquierda.

(3) — Examinando el escenario.

por aquestas vericuetas.

¿Será aquesta?... (1) Non... ¿aquella? (2)

¿Cual es mio braro dereitu? (3)

¡Ah! Si, si! Esta es á casa..... (4)

¿é si á isto lado me vuelvu?

Entonces es ista otra.... (5)

¿Que apuesta á que non acierta?

¿A que darán ista clase

de encargus á os jalejus?

Por que algunos amos son

mas brutos que os Santiagenus.

llamare..... (6) mejor es dirme

á o posada primera

---

(1) — La de la derecha.

(2) — La de la izquierda.

(3) — Queda unos momentos como reflexionando.

(4) — La de la derecha.

(5) — La de la izquierda.

(6) — Se dirige á la puerta de la der.<sup>a</sup> y se detiene.

é' después de descansar,  
é' de llenar ó pellejón,  
volveremos á cumplir  
ó encargo que me han fecho.  
(Se va' por la derecha.)

### Escena 5<sup>a</sup>

Tomás: después Ynés.

Tomás — ¡Pobre Ynés! ¡Cuanto padece!  
Su angustia me parte el pecho,  
y á mí me faltan las fuerzas  
para darle algun consuelo.

Vamos, hermana, valor. (1)

Ynés — Si, Tomás mío: acabemos.  
¿Vamos antes á la aldea  
á despedirnos?

Tomás — Yo creo  
que debemos evitar  
ese paso tan tremendo.  
Vamonos sin ver á nadie.

Ynés — Como quieras: pero al menos

---

(1) — Animando á Ynés, que sale llorosa.

à nuestros buenos vecinos.....  
Tomás — Si así lo quieres, entremos:  
Mas antes.... à nuestra casa  
demostramos el ADIOS postremo.

(Se agarran de la mano; e hincados de  
rodillas frente à la puerta de su casa,  
cantan con mucha expresion y sentimien-  
to la siguiente plegaria.)

## Música.

Ynes — — — — — A Dios, hogar sagrado,  
donde nacimos,  
y de padres amados  
besados fuimos.

Los dos — — — — — La luz primera  
vimos sobre las flores  
de esta pradera.

Tomás — — — — — Ausentes de tus muros,  
hogar paterno,  
lloraremos diutantes  
del patrio suelo.

Los dos — — — Y nuestras penas  
endulzará el recuerdo  
de aquestas tierras.

(Se levantan, y entran en la casa de la izquierda. — Pedro, que los ha estado observando, atraviesa corriendo el escenario, cierra con llave la puerta de la izquierda, y dice con satisfacción:

### Escena 6<sup>a</sup>

Pedro.

¡Ajaja! Me la goli.

A seguro llevan preso.

¿Pues que, no hay mas que largarse cuando está por medio Pedro?

Antes que dejar el campo es menester que luchemos.

Veamos ahora los niños.....

(Se acerca a la puerta de la derecha: observa lo que se está haciendo, y con gran alegría, dice =

¡Magníficos! ¡Bueno, bueno!

(Observando que se acerca alguien por la der.<sup>a</sup>)

Aquí llega el otro ahora.

Me escondo y..... ¡Jesús, que feo!

(Recatándose de Bartolo, se esconde tras uno de los últimos bastidores de la derecha.)

Por el último bastidor de este mismo lado sale Bartolo ridiculamente vestido de Señor de pueblo.

### Escena 9ª

Bartolo — Después Pedro.

Bart.<sup>o</sup> Ya parecía un Señorita  
en ó estirado e' ó tiesu.

Si agora me vé Marija  
non diríame jumentu,  
nin me pegara de coces.

E me gustara eu mesmo,  
si non fora por ó muntu  
que aprieta ó aforcea-perrus (1)  
Si'amo quis que eu

---

(1) — Alude al corbatín.

veníera a ocupar su puesto,  
ó mejor que puedo hacer  
es ponerme sus aparejos.

Pedro — (1) ¡Ola! ¡Galleguito, eh?  
pues ahora nos veremos  
que también lo entiendo yo.  
Le saldremos al encuentro. (2)

Bart.º — Congue..... vamos a casa (3)  
¡Men será isto, rapazuelu?  
¿Cómo dices...? ¡Tucucha chicu. (4)  
¡Men eres?

Pedro — Eu só..... eu mesmo.

Bart.º — ¡Tú hablas como en miá terra! (5)

Pedro — ¡Toma! Si eu só jaleju.

---

(1) — Escuchando desde últimos términos

(2) — Baja, sin reparar en Bartolo.

(3) — Yendo para la casa de la derecha.

(4) — llamándolo. Pedro se acerca.

(5) — Muy alegre y sorprendido.



Bartolo. Eu tamien: de Santiagjo.

Pedro. ¿Santiagjín? Ese es mio pueblo.

Bart<sup>o</sup> Un abrazo mio paiame.

(Abrarandolo.)

Pedro. No aprete tanto o' mastuerro.

(Cantan y bailan la muñeira, lo mas  
ridiculamente posible.)

## Música.

Bart<sup>o</sup> — To jente da mia terra  
en cuanto oyen á muñeira  
les brinca fasta á monteira.  
Les brinca fasta á monteira.

Los dos — Viva á jente  
de á terra miña;  
vivan os fillos  
de á Marusiña.

Pedro — — Eu jaleju é tu' jaleju  
uno é otro Santiagjínus,  
bon par de animales semus.  
¡Bon par de animales semus!

Los dos — Viva a' jente  
de a' terra minea.  
Vivan os fijos  
de a' Maruina.

Bart.<sup>o</sup> — ¿Como te llamas?

Pedro — (1) — Domengu,  
el diablillu.

Bart.<sup>o</sup> — ¿Carambola!  
que sea pur años luengus.

E dime: ¿quen es quen vive  
en o' caucho fronteiru? (2)

Pedro — ¿En aquel que está alá arriba (3)  
en o' caminu dereitu?

Bart.<sup>o</sup> — Hombre non.

Pedro — ¿Aquella? (4)

Bart.<sup>o</sup> — Enotru. (5)

(1) — Cuadrándose y saludando militarmente.

(2) — Señalando a' la casa de la derecha.

(3) — Señalando a' la derecha por el fondo.

(4) — Señalando a' la casa de la izquierda.

(5) — Señalando a' la casa de la derecha.

Non seas torpe.

Pedro — Ya comprendu.

En propiu.

Bart<sup>o</sup> — ¿Tu, con tuo padre?

Pedro — Padre nin madre non tenu.

Bart<sup>o</sup> — ¿Se murieron?

Pedro — Por... (1) ¿Comprende?

les torcieron o pescueru.

¡E si viera cual bailaban  
en la forca de contentu! (2)

Bart<sup>o</sup> — ¡Carambola! (3)

Pedro — E eu tamien  
voy por o mesmu lindeiru.

(4) Mio justo es matar, ... robar,  
e beber vino de o quenu.

Bart<sup>o</sup> — ¿Pos vaya un rapar! ... E dime:

---

(1) — Haciendo con la mano seña de robar.

(2) — Rijendose mucho.

(3) — Atustado

(4) — Con entusiasmo.

¿Podremus entrar adentru?

Pedro— Si Señor. Pase adelante  
é verá fasta os graneirus.

(Al ir á entrar salen los niños aullando  
y vestidos de diablillos. Dan una vuel-  
ta corriendo por el escenario, y se vuel-  
ven á entrar en la casa.)

Bartolo echa á correr, y se sube al  
árbol que hay en el fondo del escena-  
rio.

Bart<sup>o</sup>— ¡Mia Virgen é Covadonga!

¡Santus é Santos do cielu!

(Pedro que ha quedado solo en primer tér-  
mino se ríe, y busca á Bartolo.)

Pedro— ¿Donde se fue' el Señorito?

(Viendolo en el árbol.)

Paisanu, non tenía miedo!

Bart<sup>o</sup>— ¡Conque están todos os diabus....

Pedro— ¡Ca'! ¡Si esos son os porteirus!

Bart<sup>o</sup>— Pus que entre ó que quisiere  
que eu por me, non, non entru.

Pedro — Vamus alá.

Bart.<sup>o</sup> — — — — — Que non digu.

¿Quen se mete en ó infernu?

¡Bona casa tene ó amu!

Pedro — ¿Que si ó es? Ya ó creu!

Como que solo hay en ella

estudiantes é torceirus,

marineirus, presidarius,

melitares é jalejos.

Tente de truemi é alegres:

por eso estoy en.....

Bart.<sup>o</sup> — — — — —

Te veu!

O fijs del aforcadu

será tamien un porteuru.

¿Sabes ó que estoy pensandu?

Que echas á correr ó queblu

é digas ao padre Cura

que presentese lijeiru

á conjurar os demonius

que se falan alá dentro.

Pedro — Ya voy. (vase por la derecha)

Bart<sup>o</sup> — En mentras tantu  
vexo aos Santos do Cielu.

## Escena 2<sup>a</sup>

Bartolo, desde el arbol.

(Desde que Bartolo ha quedado solo se oyen en la casa de la derecha ruidos de cadenas, aullidos, golpes &c. de tal modo que no ahoguen la voz del actor.)

¡Carambola, cual respingan  
esos condenados perrus!

¡Si agora os dá por satire,  
é me pillan, me divierten!

¡Valame S. Homobonu!

Temblandu estoy..... ¡Que faremus?

(Después de un momento de indecision  
se baja del arbol, diciendo =

Bajar do arbol al punto,  
é largarme como o viento.

(Al bajarse del árbol salen de la casa  
los niños disfrazados de estudiantes: su-  
jetan a Bartolo, y metiéndolo en el  
centro de la estudiantina, cantan=)

Escena 9ª.

Bartolo y Estudiantes.

música.

Dois ó tres voces = Los demonios del infierno,  
disfrazados de estudiantes,  
se brindan a V. su casa  
para que en ella descanse.

Coro — Sea V. muy bien venido,  
Señor D. Gil:

Bart.<sup>o</sup> — { verá V. que contento  
vá a estar aquí  
Eu non so Gil, nin quero  
estar aquí.

Bart<sup>o</sup>

Eu non quera, eu non quera  
estare con os diablillos:  
teno muito que facere,  
é me largu (1).... cum permisú.

Coro

Sea V. muy bien venido,  
Señor D. Gil,

Bart<sup>o</sup>

{ verá V. que contento  
va' á estar aquí.  
Eu non so Gil nina quera  
estar aquí.

(Se lo entran violentamente por la puerta  
de la derecha.)

## Escena 10.

### Horastero.

(Sale por el último término de la izquierda.)

¡Esa es! ¡Esa es la casa! (2)

¡Gracias á ti, Dios eterno,  
que has conservado mi vida,  
y has accedido á mi ruego,

---

(1) — Etha á correr, y lo sujetan de nuevo.

(2) — La de la derecha.



permitiendome que vuelva  
á pisar agueste suelo,  
y á llorar junto á esta casa  
de tan queridos recuerdos!  
En vano surqué los mares  
y los años trascurrieron:  
la memoria de estos sitios  
no me ha dejado un momento;  
y ya que el Cielo no quiso  
que diese un abrazo tierno  
á mi muger y á mis hijos,  
tendré al menos el consuelo  
de llorar sobre su tumba  
y de morir junto á ellos.

(Golpean la puerta de la izquierda.)

Pero..... llaman á esta puerta:  
abriré y luego veremos.....

(Abre y se retira al fondo.)

## Escena 11.

Forastero = Tomás e' Ynés.

Tomás — La pobre de la vecina  
tiene un corazón tan bueno.....

Ynés — No permitirnos marchar  
hasta darnos el almuerzo,  
y además para el camino.....

Tomás — Y este bolso con dinero.....

(Reparando en el forastero.)

¡Cielos! ¡Un desconocido!

Ynés — Tal vez nuestro forastero.

Tomás — ¡Dios mío, dadme valor!

(El Forastero se va acercando al proscenio:  
Tomás, con marcado embarazo se dirige a él.)

¡Perdonad mi atrevimiento.....

Forast<sup>o</sup> — ¿Que quieres, hermoso niño?

Tomás — ¿Seréis por ventura el dueño.....  
de esta casa?

Forast<sup>o</sup> — Sí, hijo mío.

¿Por que me preguntas eso?

Tomás — Por daros, Señor, las gracias  
por el bien que me habeis hecho,

y deciros que podeis  
adquirirla desde luego.

Horast<sup>o</sup> — ¿La habitas tú?

Tomás — ————— Si, señores.

Horast<sup>o</sup> — Y... ¡las gracias!... no comprendo.....

Tomás — Señor; enfermos mis padres  
con largos padecimientos,  
vuestror frecuentes socorros  
para cuidarlos sirvieron.

¡Calculad si agradecidos  
os estaremos por ello!

Para pagar, esta casa  
es todo lo que tenemos:  
vuestra es: mi hermana y yo  
la dejamos desde luego.....

Horast<sup>o</sup> — ¿Y donde os guareceréis?

Tomás — ¿Donde? Debajo del Cielo.

Ynes — Dios nos abrirá caminos.

El pagar es lo primero.

Horast<sup>o</sup> — ¡Que corazon tan hermoso!

¿Y no sentís desconsuelo.....

Ynés — (1) ¿A que hacéis esa pregunta?  
¿Podéis calcular que el pecho  
queda abandonar tranquilo  
jamás el hogar doméstico,  
el rincón donde nacimos,  
la cuna en que nos mecieron,  
y el sitio en que recibimos  
de nuestra madre los besos?

Jorast. — (2) ¡Es verdad! Yo de estos niños  
voy á ser rudo tormento,  
el berdugo que los lanza  
de la casa en que nacieron.....  
¿Sois huérfanos?

Tomás — Nuestros padres  
nos ~~esperan~~ esperan en el Cielo.

Jorast. — ¿Y quien cuida de vosotros?

Ynés — La Caridad: todo el pueblo.

Tomás — Mas para no ser gravosos  
hoy mismo lo dejaremos.

---

(1) — Llorosa.

(2) — Aparte: muy conmovido y preocupado.

Horat.<sup>o</sup> No: de ninguna manera.  
Allí seguiréis viviendo,  
sin que tengáis que ausentaros  
ni por un solo momento.

(Saca unos papeles, y los rompe.)

la casa es vuestra: sobre ella  
acabaron mis derechos.

Ynes — (1) Señor, el Cielo os bendiga!

Horat.<sup>o</sup> Un favor pedir os quiero.

¿Concederéis un rincón  
en ella á este forastero?

Vosotros no tenéis padres:

yo sin familia me encuentro:

formemos una familia

y jamás nos separemos.

Tomás — Sí: seremos vuestros hijos.

Ynes — Como padre os amaremos

Horat.<sup>o</sup> (2); ¡Vendita la providencia!

Se acerca tropa! ¿Que es esto?

---

(1) — Besándole la mano.

(2) — Se abrazan los tres.

Salen por el fondo derecho banda de tambores y cornetas, seguidos de tropa, y entre ella Bartolo preso y con las manos atadas. Dos ó cuatro niñas, vestidas de soldados, y con cornetas en la mano taranean un paso doble; otros tantos niños acompañan con los tambores: los demás niños de ambos sexos forman el piquete, llevando en el centro mani-atado á Bartolo. Hacen alguna evolucion en el escenario, y quedan colocados en ala á la derecha.

### Escena 12.

Dichos = Bartolo y tropa.

Bart<sup>o</sup> ¡Mais por que me han de matare si eu morirme non quera?

(Reconociendo á su amo.)

Ay, Señor, do' alma mía!

¡Que me matan sin remedio!

Horast<sup>o</sup> ¡Pero que es esto, Bartolo?

¡Que tropa es esta?

Bart<sup>o</sup>

De Porteurus.

Horast<sup>o</sup> ¡Porteros!

Bart<sup>o</sup> — os estudiantes.

Horast<sup>o</sup> ¿Que estudiantes?

Bart<sup>o</sup> — Del infierno.

Os de a' casa maldita.

Os marinus: os jalejos.

Horast<sup>o</sup> Vamos. ¿Podré yo saber....

Pedro — (1) Vais a' saberlo al momento.

Este quidam....

Bart<sup>o</sup> — En Bartolu.

Pedro — Se ha presentado en el pueblo

queriendo quitar su casa

a' esos niños, pobres huérfanos:

y nosotros, a' evitarlo

hemos fingido este enredo.....

esperando que asustado

se largase el muy mostrenco.

Bart<sup>o</sup> — En Bartolu. ¿Está? Bartolu:

Bartolu, nin mas, nin menos.

Ynes — Perdonadlos, buen Señor.

que son nuestros compañeros:

---

(1) — Que hace de Jefe de la Tropa.

y solo por hacer bien  
tal proyecto concibieron.

Horast<sup>o</sup> — Pues ya no hay necesidad  
de que empleeis tales medios.  
Esa casa es de estos niños  
y yo con ellos me quedo.

Bart<sup>o</sup> — Señor, non faga tal cosa:  
mire que son os porteirus.

Pedro — Entonces ya es otra cosa.  
Con Caballero tan bueno  
no valen bromas. Contad  
lo que va' en ese talego. (1)  
Es la deuda de estos niños:  
allá va' cuanto tenemos.  
Diez duros del Padre Cura:  
veinte reales del Barbero:  
cincuenta del Sacristan  
y otros vecinos del pueblo:  
y quinientos veinte reales  
de nuestros padres y nuestros.

---

(1) — Alargandole un bolso.



Contadlo: decid que os falta  
y al punto lo reuniremos,  
aunque tengamos que ir  
de puerta en puerta pidiendo.

Bart<sup>o</sup> — Señor, que están os demonios  
metidos en o' talegu.

Ynés — Tomad además, Señor,  
todo lo que poseemos.

(Se quita un relicario o' medallon que lleva  
al cuello, y se lo entrega al Horastero.)

Horastero — ¡Cielos! ¡Este relicario.....!  
¿tiene algun retrato dentro?

(Lo abre y examina con el mayor interés.)

Ynés — El retrato de mi madre.....

Horast<sup>o</sup> — ¡De mi esposa! ¡Dios eterno!  
¡Hijos de mi corazón!

(Precipitandose sobre ellos con los mayores  
transportes de alegría, y abrazandolos.)

Al fin á abrazaros vuelvo  
y vuestra madre querida  
nos sonríe desde el Cielo!

Tomás e' Ynés — ¡Padre!

Horast<sup>o</sup> — Si, hijos del alma.  
Otro abrazo: dadme ciento.

Bart<sup>o</sup> — ¡Pobre Señor! Os diablillos  
os han enjañado al momento.

Pedro — ¡Calle el abestrur!

Bart<sup>o</sup> — Bartolú:  
é cuidado con a cuenta

Tomás — Pero decidme, Señor.

Horast<sup>o</sup> — Vas á saberlo al momento.

Cuando las tropas francesas  
la Península invadieron,  
tube yo que expatriarme.

Mi madre, sin consuelo,  
quiso seguirme; y la pobre  
al pasar por este pueblo

os dió á luz; con tal desgracia  
que dejó de existir luego.

A unos pobres labradores,  
pero honrados en extremo,  
que habitaban esa casa,

os encomendé; y huyendo  
sali' de España. Al principio  
sabía de tiempo en tiempo  
de vosotros: mas al fin,  
sin saber la causa de ellos,  
no recibí mas noticias  
y os tenía ya por muertos.

Tomás — (1) ¡Perico!

Ynés — (2) ¡Ysabel! ¡María!

Pedro — Viva el padre de los buenos!

Forast<sup>o</sup> — Hijos míos, muchas gracias.

Tomad ya vuestro dinero,  
y Dios, que ve' la intencion,  
os premiará desde el Cielo.

Juan — Ahora veréis si es verdad  
cuanto os dije de mis sueños.  
Guéenos siempre la virtud:  
que á los niños que son buenos,  
D<sup>e</sup>, Esperanza y Caridad  
les manda Dios desde el Cielo.



Al decir el último verso se abre el arbol del fondo y aparecen las tres virtudes Fe, Esperanza y Caridad, representadas cada una de ellas por una niña, y adornadas con sus emblemas y atributos propios.

Los soldados se abren en dos filas y presentan las armas. Las cornetas y tambores baten marcha. El Forastero, Tomás y Bartolo se descubren. En el momento de la transformación se iluminará el escenario con luces de bengala; y los niños todos cantarán el siguiente coro final =

Ya no son sueños:  
es realidad;  
y esas virtudes  
diciendo están  
que al niño bueno  
Dios premiará  
con Fe, Esperanza  
y Caridad.

